



FELIU Y SUSANNA. — EDITORES  
Ronda S. Pedro, 36.—BARCELONA

DIRECTOR:  
D. ANTONIO FERRER DALMAU

## LA GUERRA EN EUROPA

### GRÁFICOS SEMANALES

de la situación de los ejércitos beligerantes

**Cuaderno 5.**

**20 cents.**





J. RAMONEDA, Licorista

## El Libro de Oro del Tabernero y Cafetero

Fórmulas para fabricar sencillamente  
y sin complicados aparatos, las bebidas más usuales de todos los países

Un tomo tamaño 16 × 22 centímetros: 3 ptas.

E. LOZANO, Ingeniero

Indispensable a los conductores de automóviles

## CÓMO SE CONDUCE Y MANEJA UN AUTOMÓVIL

MANUAL PRACTICO DEL CHAUFFEUR

Partes en que se divide la obra:

PRIMERA PARTE.—De las partes que comprende un automóvil.  
SEGUNDA PARTE.—Entretimiento, desarme y montaje de los automóviles.  
TERCERA PARTE.—Conducción de los automóviles.  
CUARTA PARTE.—Averías y accidentes a que se hallan expuestos los automóviles.  
QUINTA PARTE.—Instrucciones para el empleo de los neumáticos.

Un elegante tomo de más de 300 páginas, ilustrado con 156 grabados, lujosamente encuadernado en tela inglesa. 5 pesetas.

VICTOR DELFINO

## Las rutas del infinito

PRÓLOGO de D. JOSÉ COMAS Y SOLÁ, Director del Observatorio Fabra de Barcelona

Un magnífico volumen de 432 páginas, con numerosas ilustraciones, elegantemente encuadernado con planchas oro y negro: 6 ptas.

KEMPSTER R. MILLER, INGENIERO AMERICANO

## TELEFONÍA PRÁCTICA

Un grueso volumen 4.º mayor, ilustrado con más de 200 planos de instalaciones, elegantemente encuadernado en tela. 10 pesetas.

BOYER-REBIAB Luis

## El Dominio de la Voluntad Magnética

GUÍA SECRETA DEL ÉXITO

Un hermoso volumen ilustrado, de 300 páginas tamaño 13 × 19 centímetros, encuadernación tela. 10 pesetas.

DR. O. H. HARA

## Curso completo de Magnetismo Personal

Un tomo elegantemente encuadernado. 5 pesetas.

Profesor R.-A. POOLE

## El Magnetismo Personal

ELEMENTO DE DICHA

EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA

Un tomo encuadernado en rústica. 2 ptas.

Dr. J. REGNAULT

## El Magnetismo y Magicismo en Amor

El arte de hacerse amar

Un tomo encuadernado en rústica. 2 pesetas.

ARTURO HELPS

ANDRÉS CARNEGIE

## La base de los negocios

### Cómo se obtiene la fortuna

TRADUCCIÓN DE E. DIAZ-RETG

Un tomo elegantemente encuadernado. 5 ptas.

EDUARDO JUANICO, ING.

## Formulario práctico de las Industrias Textiles

Un elegante tomo encuadernado en tela: 5 ptas.

VICENTE VA Y RIPA

## Tratado completo del ganado vacuno, lanar y caprino

Un tomo elegantemente encuadernado: 4 ptas.

## LOS SECRETOS DE LA INDUSTRIA

Enciclopedia de procedimientos y fórmulas prácticas

BAJO LA DIRECCIÓN DEL DR. N. OLIVAN, PERITO QUÍMICO

CADA TOMO: 3 PESETAS

Cómo se explota la producción animal

Química Agrícola por el Dr. N. OLIVÁN Y PALACIN, Químico

Cómo se hacen y emplean los Abonos, por J. REBOLLEDO, Ingeniero

Cómo se hacen los Perfumes, por EDUARDO DE MIQUEL, Perito químico

Cómo se hacen los Licores, por EDUARDO DE MIQUEL, Perito químico

Cómo se hacen los Jabones, por I. J. BROCA, Químico

Cómo se hace y conserva el vino natural, por JUAN J. ROBLES, Ingeniero y propietario agricultor

Cómo se funden los metales, por E. LOZANO, Ingeniero Industrial

Los últimos adelantos en Mecánica y Electricidad, por E. LOZANO, Ingeniero Industrial

Tratado práctico de Metalurgia moderna (2 tomos), por I. J. BROCA, Químico

Cómo se hacen las Aleaciones Metálicas, por I. J. BROCA, Perito químico

Cómo se coloran los metales, por ANTONIO DE MENA Químico

Cómo se hacen y emplean los colores, por EDUARDO DE MIQUEL, Perito químico

Cómo se cubican las maderas, por J. REBOLLEDO, Ingeniero Industrial

Cómo se construye un automóvil (2 tomos), por E. LOZANO, Ingeniero

Cómo se construye y gobierna una locomotora, por E. LOZANO, Ingeniero

Cómo se forma un Cerrajero, por ANTONIO FRADES ARÚS, Ingeniero

Cómo se forma un Carpintero, por MANUEL SANROMÁ, Arquitecto

Cómo se forma un Ebanista, por MIGUEL ALEMANY, Arquitecto

Moderno Formulario de Artes y Oficios, por S. ROBERT, Químico

Modernos Procedimientos Químicos aplicados a la industria, por I. J. BROCA, Químico

Cómo se hacen las Bujías, Esteáricas, Palmíticas, etcétera, por I. J. BROCA, Perito químico

Cómo se fabrican las Grasas alimenticias, por R. CASANO.—I. BROCA, J. Ingenieros

Cómo se fabrican y emplean los Barnices, por JULIO ROLDÁN AGEA, Perito químico

Tratado práctico de Galvanoplastia, por EMILIO FERRER DAUNIS, Perito químico

Cómo se hacen y emplean los Lubrificantes, por E. DE MIQUEL, Perito Químico



# LA GUERRA EN EUROPA

## GRÁFICOS SEMANALES

de la situación de los ejércitos beligerantes

### El plan ofensivo ruso

Uno de los papeles más importantes del estupendo drama que se representa en la escena europea incumbe, indudablemente, a Rusia y a su ejército de ocho millones de hombres.

Para tener una idea clara de la tremenda fuerza que significa ese ejército movilizado, es necesario no perder de vista que, en el conflicto actual, el pueblo ruso no ve una nueva lucha de intereses y ambiciones, ni la solución del problema concreto que afecta a Austria y Servia, sino un conflicto formidable que lleva aparejado todo el porvenir de los pueblos teutones y eslavos.

Jamás, desde el levantamiento general de la nación moscovita contra Napoleón I, en 1812, en que los campesinos rusos morían felices con tal de haber dado muerte a un francés con una pica o una forca, había visto Rusia un despertar patriótico como el de hoy. Todos los periódicos, todos los partidos, todas las clases, ven en esa guerra «La guerra por la Patria» título consagrado desde el primer día por los diarios de todo el imperio.

Tal espíritu es el que anima al ejército ruso empeñado en la guerra contra Austria y Alemania.

..

Durante todo el período de tensión que precedió a la declaración de guerra lanzada por Alemania, no podía mostrarse ningún oficial ruso en las calles de San Petersburgo sin ser objeto de patrióticas manifestaciones. La movilización fué llevada a cabo con la cooperación leal y entusiasta de todo ruso apto, de tal manera que no ha habido necesidad de ir a buscar ni de llamar a los reservistas, porque por su propio impulso se han acogido a las banderas de sus respectivos regimientos. Su entusiasmo por la guerra ha sido espontáneo, porque la actual guerra no es una guerra de oficiales ni del partido militarista, sino una guerra popular en el más amplio sentido de la palabra.

Antes de la guerra los rusos decían: «Tenemos ex-

celentes soldados y si los alemanes nos invaden al fin venceremos como hemos vencido a todas las naciones que han osado traspasar nuestras fronteras». El nuevo espíritu no solo en el ejército ruso sino en todo el pueblo moscovita, pudo verse en el notable manifiesto publicado por el ministro de la guerra hace algunos meses, en contestación a ciertos temores semi-oficiales alemanes. En el manifiesto aludido se declaraba que Rusia y el ejército ruso estaban preparados y que no esperarían la invasión del territorio nacional, sino que atacarían antes que nadie.

Si el ejército ruso siente un gran respeto por el ejército germánico, no es menor el que siente por sí mismo. Los oficiales saben, como nadie ignora en Europa, que sus soldados poseen el material de guerra más perfecto. Es verdad que el campesino ruso es ignorante y exige una larga preparación no solamente en el manejo de las armas sino en la educación militar, pues tanto influyen en el soldado moderno la fuerza y el conocimiento del ejercicio como la inteligencia y la iniciativa propia.

Pero en cambio el soldado ruso sabe que lucha teniendo a su lado a toda la nación y tanto él como los oficiales no han olvidado las lecciones de la guerra con el Japón. Siente que es preciso dejar bien sentada ahora su reputación a la vista de sus conciudadanos y de toda Europa.

..

¿Cuál es el poder en que fía Rusia la victoria en la lucha gigantesca entre eslavos y teutones? Su inmenso ejército. El ejército ruso de primera línea alcanza a la cifra de 2.000.000 de soldados, de los cuales 1.600.000 están en la Rusia europea, combatiendo en su inmensa mayoría en los teatros de operaciones de la Prusia Oriental, Polonia y Galitzia. Si se incluyen todas las guarniciones de la Rusia europea, todas las tropas que guardan las líneas de comunicaciones, es decir toda la fuerza capaz de entrar en batalla, tendremos una colosal movilización de ocho millones de hombres. De ese



General Rennenkampf  
Jefe del ejército ruso en la Prusia Oriental.





Mell

Vicealmirante inglés Sir J. E. Hamilton,  
segundo Lord del Almirantazgo.



Mell

General Von Falkenhann,  
Ministro de la Guerra (Alemania).



Mell

Duque de Brunswick,  
yerno del Kaiser.

enorme total una mitad o sea cuatro millones podrían ser arrojados entre Alemania y Austria si las necesidades de la guerra lo exigiesen.

Se ha dicho que el gobierno ruso puede en el caso extremado de la defensa nacional, armar cuarenta millones de hombres (el 25 por ciento de su población) o sea casi la población total de Inglaterra.

\* \* \*

El soldado ruso está armado y equipado como puede estarlo el del ejército más moderno, guardando muchos puntos de contacto con el francés especialmente desde el punto de vista de la artillería. Su fusil es de los más excelentes y el soldado goza fama de ser el mejor calzado y vestido de Europa. Es, además, de una resistencia a toda prueba y de una frugalidad que deja muy atrás a la proverbial del soldado español. Basta con que le den en campaña un trozo de pan moreno y de *kasha* (especie de potaje). Solo en el cuartel prueba la carne una o dos veces a la semana.

Debido a los enormes efectivos y a la escasez de comunicaciones, el ejército ruso es movilizadísimo con gran tardanza. Hoy, después de mes y medio de lucha, puede afirmarse que no ha terminado aun la concentración de la mitad de las tropas llamadas a las armas. Las tropas de Asia que comprenden por lo menos medio millón de soldados de primera línea, desde los montes Urales a Vladivostock, no podrán estar concentrados en la frontera prusiana y austríaca antes de tres o cuatro semanas. Rusia no tiene ferrocarriles estratégicos encaminados hacia la frontera alemana, y respecto de los demás del imperio, suelen tener una sola vía, adoleciendo además de la escasez de material móvil. Los caminos son malos y aun cuando fueran excelentes, el número de automóviles militares no es suficiente para los transportes en grande escala. Todo esto hace que la movilización rusa sea lenta y dificultosa, y sabido es que en esa consideración basa todo el plan de campaña el Estado Mayor alemán.

Es posible, no obstante, que en este respecto los alemanes hayan cometido uno de aquellos errores de que han dado prueba desde la iniciación de las hostili-

dades. El ensayo de movilización llevado a cabo cuando la primera guerra balcánica, dió los mejores resultados, haciendo que fuesen rectificadas muchas inconveniencias de tal manera que ahora habrá podido hacerse la movilización con un tiempo mucho más corto que el previsto. Diez y nueve días era el plazo señalado por el Estado Mayor ruso para movilizar las fuerzas del imperio, y según la comunicación oficial la movilización se hizo en dos días menos. Sin duda esto se refiere solamente a las tropas de primera línea de la Rusia europea, es decir, a un contingente de 1.500.000 hombres, pues ya se comprende que es imposible haber movilizadísimo y concentrado las de todo el vasto imperio moscovita, especialmente las de las remotas regiones siberianas.

\* \* \*

Con esas primeras tropas de primera línea, verdaderas avanzadas de las innumerables e inagotables reservas rusas, ha comenzado el Estado Mayor a realizar su plan de campaña contra Austria y contra Prusia sin esperar a que Rusia fuese por ellas atacada. Una y otra nación invadieron desde el primer momento de las hostilidades el territorio ruso-polaco, debido a la ausencia casi total de tropas moscovitas, pues la concentración de éstas se hacía a unos 150 kilómetros territorio adentro o sea en el sector fortificado de Vilna, Varsovia y Rowno.

Cuando la concentración de los primeros ejércitos hubo terminado en dicha región, comenzó la ofensiva y consiguiente avance ruso con la invasión de la Prusia Oriental por el Norte y la Galitzia por el Sur, con objeto de dejar asegurado los dos extremos del ejército ruso especialmente preparado para invadir la Posnania alemana en dirección a Berlín.

El esfuerzo principal ruso se dirige contra Austria, pues allí es donde está el mayor punto de resistencia, el mayor peligro para los rusos si penetraban en Alemania sin haber antes aplastado a los ejércitos de Francisco José. De ahí que manteniéndose a la defensiva en la parte de la Prusia Oriental, dediquen los rusos la mayoría de sus ejércitos a atacar y reducir los contingentes austro-húngaros.



# PRUSIA ORIENTAL Y RUSIA



Situación de los ejércitos ruso y alemán en el Ayuntamiento de Madrid en 20 Septiembre de 1914.



La primera gran fase de esta ofensiva rusa contra Austria ha sido la batalla y toma de Lemberg, verdadero desastre austríaco no solo comparable sino superior a los de Wagram, Solferino y Sadowa. Solo que las consecuencias de esa victoria rusa, seguida últimamente de las de Lublin y Rawa-Rusca, podrán ser infinitamente más desagradables para Austria que las de 1809, 1859 y 1866.

No hay que olvidar que además de los ocho cuerpos de ejército austríacos destruidos por los rusos en Lemberg, otros cuatro (IV, VIII, IX y XIII) fueron aniquilados por los serbios entre el Save y el Drina. Austria apenas dispone pues de cuatro o cinco cuerpos de ejército intactos. Y aun de dichos cuatro o cinco cuerpos, el XV está luchando con los serbios y montenegrinos en Bosnia y Herzegovina y el XVI está en la Dalmacia. Realmente disponibles contra los rusos no hay más que el II y el V. Los demás que se formen serán restos de los derrotados en las batallas de Lemberg, Lublin y Rawa-Rusca.

Después de tales desastres se ha hablado de la próxima llegada de los rusos a Viena. Es esto sumamente prematuro, pues de Lemberg a Viena hay nada menos que 600 kilómetros a vuelo de pájaro, y quedan entre las dos ciudades plazas tan fuertes como Przemysl, Cracovia y las grandes defensas naturales de los Carpatos. Es más, reducidos los ejércitos vieneses a una fracción militar despreciable, la toma de Viena carece ya de importancia desde el punto de vista estratégico, y no es fácil que se dirija a ella la atención del Estado Mayor ruso.

El teatro principal oriental está naturalmente en la Prusia. El avance general de los ejércitos rusos que operan en aquella parte y que fué contenido hace dos semanas por una violentísima ofensiva germánica, no podrá llevarse a cabo hasta que los efectivos moscovitas tengan una superioridad aplastante, cosa que solo podrá conseguirse cuando sea un hecho el aniquilamiento de los ejércitos austríacos. El caso parece que es inminente, y que el primer ejército mandado por el famoso general Rennenkampf, ha logrado detener en la batalla de Mlawa la marcha ofensiva de los alemanes hacia el Bajo Vístula. A su izquierda hay el ejército o ejércitos de Varsovia que deben estar ya muy cerca de las fronteras que los alemanes violaron desde el principio de las hostilidades.

El ala izquierda lo mismo que las comunicaciones de los ejércitos de Varsovia, que el Estado Mayor prusiano había querido amenazar con los ejércitos austríacos de Dankel y Auffenberg, está después de las batallas de Lublin y de Lemberg perfectamente segura y su ofensiva podrá en adelante revestir un carácter más enérgico, amenazando a su vez el ala derecha y las comunicaciones de los alemanes. Además, los ejércitos

de Varsovia, serán reforzados probablemente por uno de los dos o tres ejércitos que están a las órdenes del general Ivanoff peleando con los restos diezmos de las tropas austríacas reunidas.

De modo que a pesar de los terribles combates que se han librado entre rusos, alemanes y austríacos en las últimas cinco semanas, a pesar de estar en lucha dos millones y medio de soldados por lo menos en Prusia Oriental, Polonia rusa y Galitzia, la campaña en el teatro oriental no hace mas que comenzar. En Francia la lucha abarca toda su intensidad en los actuales momentos; puede decirse que la batalla del Aisne, señala un momento decisivo. En cambio en Rusia la guerra está en sus comienzos. Si es así, y si las tropas del czar han conseguido ya destruir o diezmar grandes ejércitos e invadir muchos miles de kilómetros de territorio enemigo, hay que esperar que la campaña que va a seguir dará a los rusos ventajas positivas y decidirá definitivamente el triunfo.

En efecto, Alemania, no puede distraer del teatro occidental, o sea del territorio francés y belga un solo soldado, pues los aliados aumentan sus efectivos en vez de disminuirlos. Llevar tropas alemanas de Occidente a Oriente sería comprometer enormemente la situación y exponerse a terribles descalabros. Es materialmente imposible por lo tanto reforzar con tropas de primera línea los efectivos germánicos que luchan en la Prusia Oriental. Todo lo más podrán enviarse contingentes de las más antiguas reservas que no tienen jamás el valor militar de las tropas de primera línea.

Contra ellos avanzarán los numerosos ejércitos moscovitas cons-

tituidos por las tropas más fuertes y aguerridas, y todo permite creer que será imposible oponerse a la formidable ofensiva tomada por una serie de ejércitos cuyo total suma por lo menos dos millones de hombres. Los ejércitos avanzando por el Norte y el Sur de la Prusia Oriental llegarán a la línea de fortificaciones del Vístula para bajar a encontrarse en Posen con los contingentes que hayan invadido la Silesia y marchado contra Breslau.

Cuando esto ocurra, si los alemanes no han vencido absolutamente a los franceses e ingleses (cosa que ya no parece probable) para transportar el grueso de sus fuerzas a la frontera Oriental; si no han podido oponer contingentes que equilibren la fuerza formidable de los ingentes ejércitos moscovitas, es seguro que éstos abrirán brecha, que forzarán todas las plazas fortificadas, que arrollarán irremediablemente a las tropas germánicas inferiores en número y en calidad, y que quedará expedito el camino para avanzar resueltamente hacia Berlín. Traspasado el Vístula y tomado Posen, los ejércitos invasores llegarían en ocho o diez días a orillas del Oder y en dos o tres más estarían a la vista



Beatty

Almirante Inglés que dirigió el combate de Heligoland.



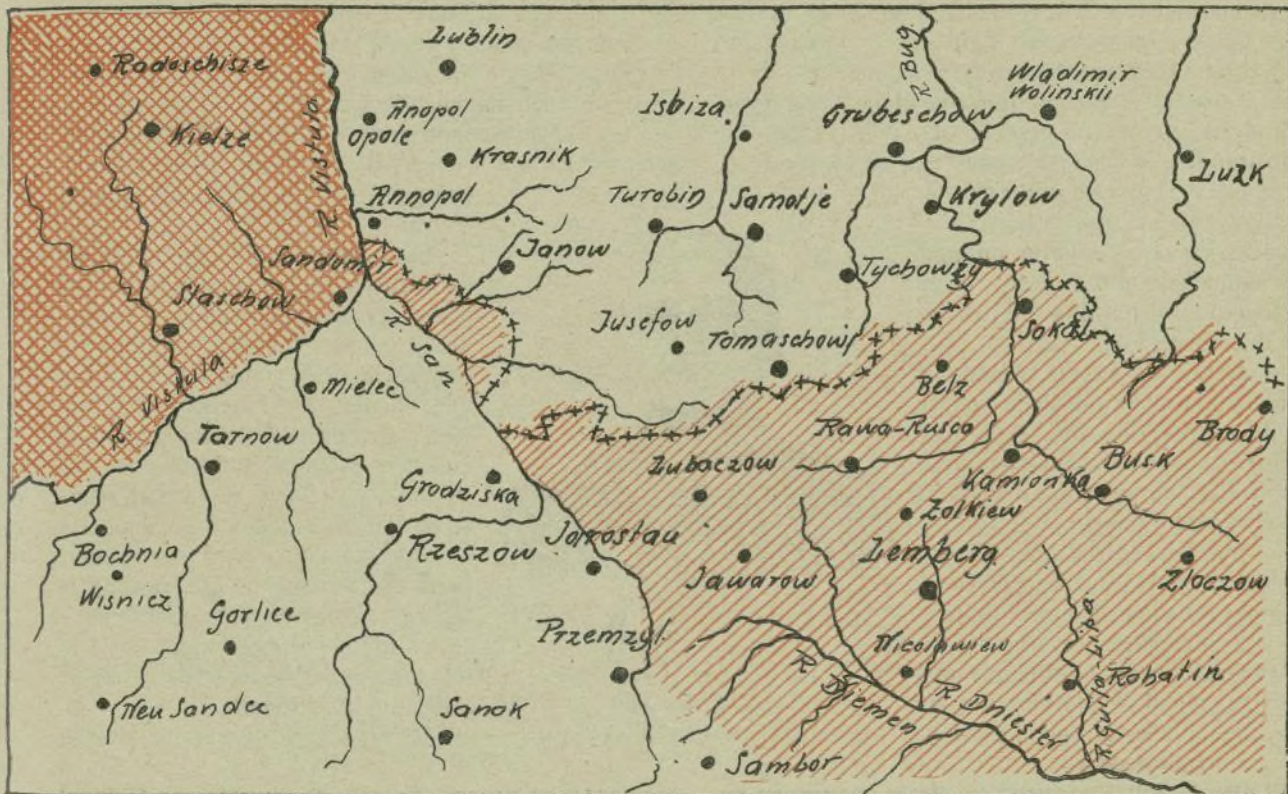
de la capital berlinesa. Esta contingencia está aun lejos, pero es la natural y lógica consecuencia de la forma como se está desarrollando la campaña en el teatro oriental.

La condición indispensable para que se realice es que los franceses e ingleses resistan en Francia tres o cuatro semanas y aun mejor que continúen rechazando

la Prusia y el avance sobre Berlín podrá hacerse con tal ímpetu y tal seguridad que no habrá fuerza humana capaz de oponerse al torrente desbordado de las armas moscovitas.

Estamos ahora en la plena realización de las dos condiciones referidas. En el Aisne las tropas alemanas

Gráfico comparativo de los territorios invadidos por rusos y austriacos



*Territorio Ruso invadido por los Austriacos*

*Territorio Austriaco invadido por los Rusos*

do como hasta aquí a los invasores alemanes obligándoles a repasar la frontera franco-germánica. La segunda condición *sine qua non*, es que la destrucción de los ejércitos austriacos sea tal que no puedan ya tomar seriamente la ofensiva quedando contenidos por solo tres o cuatro cuerpos de ejército rusos. Cumplidas esas dos condiciones, y terminada la colosal concentración de nuevos ejércitos detrás de Varsovia, la invasión de

guardan una actitud puramente defensiva; en toda la frontera del Este los ejércitos germánicos han retrocedido hasta internarse en el territorio del imperio. Y por lo que se refiere a Austria parece de día en día menos probable que puedan los ejércitos de Francisco José tomar una ofensiva victoriosa después de los descalabros sufridos en la Polonia rusa y en la Galitzia.

E. DIAZ-RETO.



## LA BATALLA DEL MARNE

Vencidas las armas aliadas en la batalla de Charleroi verificaron ordenado repliegue de sus fuerzas batiéndose en retirada, repasando la frontera franco-belga. Las enormes bajas que experimentaron ambos contendientes, la fatiga subsiguiente después de tres días de lucha, no fueron obstáculo para que el ejército alemán quedase inactivo, sino que, deseoso de aprovecharse de las circunstancias, siguió en su movimiento al ejército francés, acosándolo constantemente.

El espléndido repliegue iniciado el día 23 de Agosto en Mons se continuó hasta el día 5 de Septiembre demostrando el general Joffre sus excelentes condiciones de estrategia, pues a pesar del número y del aliento que da la victoria, los alemanes no pudieron inflingir al ejército aliado uno de estos golpes brutales que determinan la anulación del enemigo.

Al contrario, en su retirada el general Joffre pudo utilizar la extensa red de ferrocarriles que tenía a su retaguardia, que le facilitaba en gran manera sus movimientos, mientras que el ejército alemán, al ir acosando al francés, encontraba campos desolados, ciudades sin provisiones, caminos cortados, puentes destruidos y ferrocarriles destrozados. En su avance impetuoso tuvo que consumir un caudal de energías que sin duda alguna le tenían que hacer falta en el momento decisivo.

El plan de Joffre consistía en atraer al enemigo hacia el corazón de Francia, lejos de su base de aprovisionamiento y reposición de municiones, obligarle a aceptar combates sin descanso, día y noche, atraerlo al campo de batalla previamente elegido por él, y llegado este caso tomar la ofensiva.

El día 5 de Septiembre fué el de retroceso máximo de las armas aliadas. El frente que presentaba dicho ejército era enorme; el ala izquierda francesa es apoyada por su flanco izquierdo en el campo atrincherado de París, y el derecho se apoyaba en Verdun, sólidos apoyos que daban mayor fuerza a toda el ala, que cubría la línea París-Melun-Montereau-Bray-Nogent sur Seine y Arcis, enlazándose en Toul con el ejército del Este que se sostiene victorioso en la línea Verdun-Toul.

El ala izquierda alemana, bajo el mando del general Von Kluck, mantiene constante el contacto con el enemigo, por lo que al replegarse éste rapidísimamente desde Compiègne a Melun, se ve obligado a hacer una rápida conversión, y dejando a su derecha París, que parecía ser su objetivo, penetra atrevidamente en el departamento del Seine et Oise, acampando junto a

Provins, quedando constituido el frente alemán por la línea Meaux-Brie-Provins-La Fere-Campenoise-Vitry le François-Bar-le-Duc-St. Menehould-Varennes-Montfaucon y Etain que los enlazaba con el ejército de la Lorena, cuyo cuartel general está en Metz.

El cansancio inevitable en esta carrera desenfrenada parecía que tácitamente tenía que influir para que un descanso se impusiese a los que en 12 días habían recorrido más de 300 kilómetros, pero el general Joffre, reforzado constantemente por nuevas unidades que aun no habían tomado parte en la lucha, decide aprovecharse de esta ventaja y dá la orden de emprender enérgica ofensiva contra el ejército alemán.

Las condiciones de la lucha son realmente excepcionales; la necesidad de vencer es indispensable a los aliados si quieren detener la avalancha que les agobia, y atento Joffre a las necesidades de la lucha y a los potentes medios de destrucción con que cuenta el enemigo, publica una alocución a sus tropas, en la cual, aparte de darles prudentes consejos, les encarga moderen su ardor, que cumplan exactamente lo que ordena la táctica de combate de la infantería, y sobre todo, les exige que, una vez tomada una posición, se dejen matar antes que abandonarla.

La situación del ejército alemán es sumamente crítica en su flanco

izquierdo: el general French, de acuerdo con Gallieni y con Joffre, proyectan un movimiento envolvente para aniquilarlo.

La guarnición de París, ávida de contribuir al esfuerzo de las armas aliadas, recibe con inmenso júbilo la orden de atacar al ejército alemán, y avanzando por St. Denis, Dommartin y Nanteuill, atacan el flanco derecho alemán por su retaguardia, llegando hasta las orillas del Ourcq, al mismo tiempo que el frente Melun-Toul ataca fieramente a la línea alemana.

Los aviadores germanos, atentos en su observación a los menores movimientos enemigos, dan la alarma a Von Kluck de las enormes masas francesas que manobran a su retaguardia, amenazando su línea de aprovisionamiento. Ante la posibilidad de quedar envuelto por fuerzas mucho más superiores en número, ordena un rápido movimiento de repliegue, empezándose una estupenda retirada por escalones que, según palabras del general French, fué la admiración de franceses e ingleses.

La batalla, cuyo principio fueron los violentos combates que los días 5 y 6 tuvieron lugar en las orillas del río Ourcq, se generaliza en toda la línea; las divisio-



General Von Kluck  
Jefe de las avanzadas alemanas sobre París.

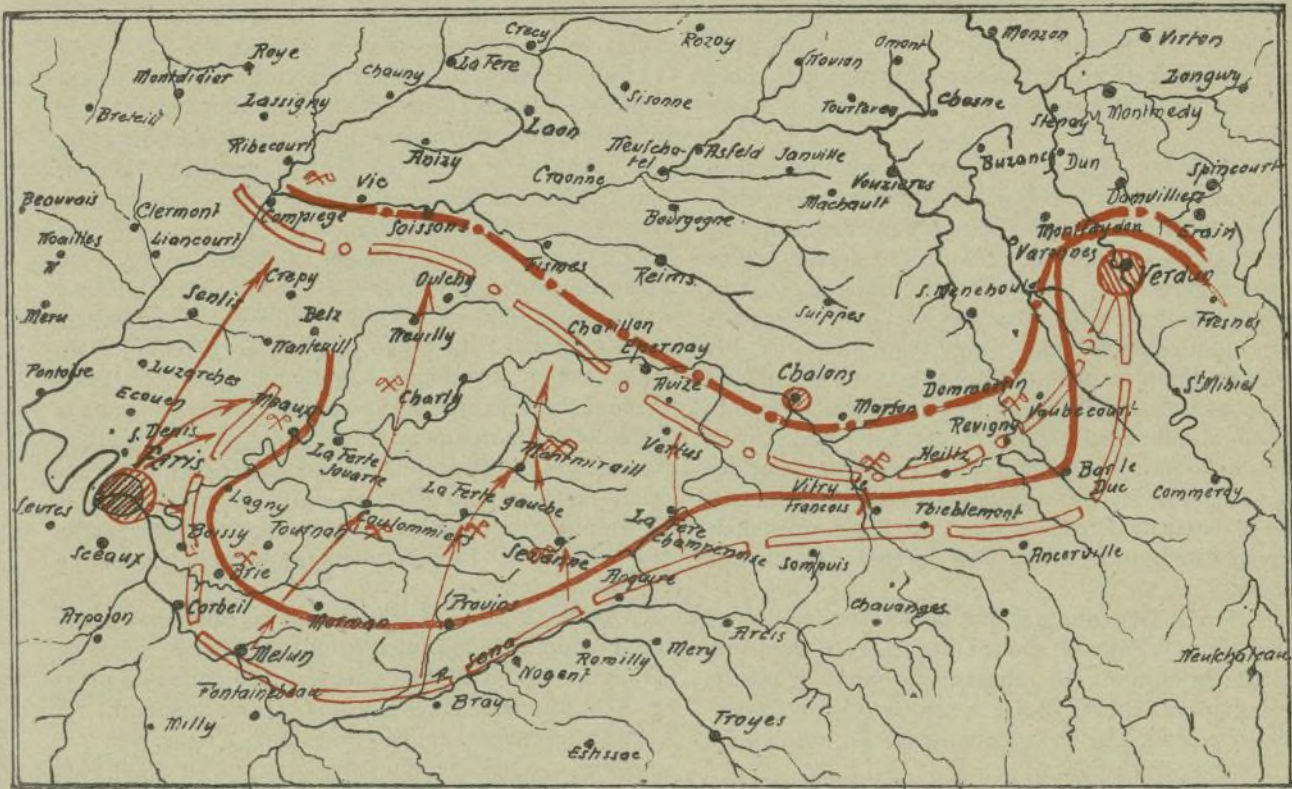


nes inglesas de Melun-Montereau-Bray avanzan denodadamente, siendo recibidas con mortífero fuego por la artillería alemana, que apostada en Coulommiers, La Fertè Gauche y Sezanne, protege la retirada de la infantería; los aviones alemanes e ingleses señalan los puntos donde la densidad de las tropas enemigas es mayor, y apenas estos movimientos son descubiertos verdaderas lluvias de proyectiles caen sobre los com-

çois estuviese el nudo gordiano que tenía que salvar al ejército alemán o ser el punto de su ruína fatal.

Replegado el ejército de Guillermo II, se apoderan los franceses de Coulommiers, La Fertè Gauche, Sezanne y La Fère Campenoise, batiéndose el ejército alemán en espléndida retirada, anulando a su vez las concepciones tácticas del generalísimo Joffre. La contienda empeñada en las regiones del Marne es de gi-

**Posiciones de los ejércitos beligerantes al iniciarse la batalla del Marne y a la mitad de su desarrollo.**



- Posición inicial del ejército Alemán
- Posición inicial del ejército Aliado
- Plazas fuertes ocupadas por los Aliados
- - - Posición 2.<sup>a</sup> de id. id.
- - - Posición 2.<sup>a</sup> de id. id.
- Dirección del avance

batientes, que mueren rabiosos de no haber podido defender su existencia y vender cara su vida.

El repliegue de la extrema derecha alemana, parece tiene que arrastrar al centro que combate en Vitry le François y Bar le Duc, bajo los mandos del general Von Bulow y del rey de Wuttemberg; pero en este punto las armas aliadas momentáneamente se mellan ante la resistencia de acero que opone el ejército germano. La ferocidad de la lucha en estos puntos llega a su colmo; los batallones franceses, a la par que sus escuadrones, cargan constantemente sobre la línea de defensa alemana, y ora vencidos, ora vencedores, combaten horas y horas en los mismos puntos con tenacidad insuperable, como convencidos de que en Vitry le Fran-

gantes; las condiciones excepcionales de los jefes de estos ejércitos permiten asistamos al choque de dos genios que, cual colosos titanes, estrujarán su ingenio militar para imponerse a su enemigo; es lucha de tácticos, en la cual vencerá finalmente el que no presente un momento de vacilación y de duda, pues ésta sería aprovechada por su adversario para inflingirle un golpe fulminante.

La guarnición de París, que en su movimiento hacia Ourcq fué la causa fundamental de la retirada de los alemanes, continúa su victoriosa marcha; rechaza a la vanguardia alemana y después de aniquilar a dos regimientos de infantería de Brandeburgo, se apodera de sus banderas, de muchos cañones y de gran número



de prisioneros, que los manda a París como prueba de que el peligro inminente de asedio se ha desvanecido.

Ocupadas después de sangrientas hecatombes Coulommiers y Sezanne, las orillas del gran Morin cayeron en poder de los ejércitos aliados que, en su vertiginosa ofensiva, arrasan, destruyen y aniquilan cuantos obstáculos son opuestos por el alemán. Estos ejércitos franceses, que vencidos en Charleroi retrocedieron media Francia, reaccionan, y en el ardor de la desesperación, rugiendo de coraje, cantando su inmortal Marsellesa, se arrojan serenos y valientes a la bayoneta, asaltan trincheras y destruyen baterías, como si habiendo hecho ya holocausto de su vida en aras de la patria, el *en avant mes enfants* de los oficiales es contestado por el *en avant* de miles de bocas que, rugientes como leones embravecidos, siembran la muerte por donde pasan.

En el vértigo de su movimiento no ven los destrozos causados en sus filas por el plomo fraticida; solo ven, sedientos de revancha, los montones informes de cadáveres y de heridos que el alemán va dejando como rastro sanguinolento en su fría retirada. La batalla entablada va desarrollándose sin que una de las dos partes combatientes sufra ningún golpe mortal; los alemanes, como verdaderos autómatas, van ejecutando otra colosal conversión de su frente de batalla, girando toda su ala derecha alrededor de Vitry le François contra cuyo punto el general Joffre arroja sin cesar sus más escogidos cuerpos que son puestos en jaque por el de la Guardia Prusiana que con tenaz resistencia defiende este punto sin lo cual la retirada sería una derrota.

El ejército franco-inglés que se ha apoderado del Gran Morin continúa avanzando; entabla tremendo combate en Montmirail, rebasa dicho punto y mezcla con las aguas del Petit Morin la sangre roja de los infantes franceses, que en su entusiasmo no vacilan en derramarla por su patria.

Rechazados los alemanes del Petit Morin, ocupan el día 12 de Septiembre la línea Nauteuill-Chateau-Thierry Epernay-Vertus y Vitry le François, teniendo en su retaguardia el campo fortificado de Chalons que aun estaba en poder de los franceses. Esta posición de su ala derecha, con Chalons a su retaguardia, era sumamente crítica por lo que hubo necesidad de abandonar Vitry le François, para dar mayor cohesión a su frente de batalla. Tomadas estas prudentes disposiciones empiezan el repliegue los cuerpos que constituían el centro y abandonando solemnemente y con gran lentitud Vitry le François y Revigny van infligiendo rudo castigo al ejército francés que en su loca alegría avanza vertiginosamente al percibir que la resistencia opuesta por el enemigo es menor de la que había desarrollado en días anteriores.

El día 13 las noticias que corren son aun más halagadoras por parte de los aliados. La retirada alemana es cada vez más precipitada, especialmente en el Norte de Montmirail, Fromenxieres, Sermaize y Revigny, abandonando en su precipitación artillería y municio-

nes que hoy por hoy deben serles de suma necesidad.

Es imposible seguir todas las peripecias de esta gigantesca lucha, solo compatible a cerebros por demás privilegiados; este repliegue espléndido del ejército alemán, que de acosador se ha vuelto acosado y que mirado friamente no había causa cuando menos visible que la hiciesen necesaria, está causando la admiración mundial.

\* \* \*

Sin poder dar reposo a sus fuerzas, continúan replegándose las tropas germánicas cuyas vanguardias sostienen constantes combates con los aliados, los cuales en momentos dados adquieren los caracteres de las grandes batallas antiguas por el número de los combatientes y por los destrozos causados.

Los alemanes, temerosos sin duda alguna de encontrarse cortada su base de comunicaciones, y en la imposibilidad de romper el contacto de Joffre con Pau, retroceden en busca de una verdadera línea de defensa, que pueda tener comunicación con su país, pasando por el Luxemburgo.

En su retroceso abandonan el Marne, cuyo curso había sido vadeado ya por los aliados entre Meaux y La Fertè sur Jouarre, dejando sembrado de cadáveres el suelo que durante tantos días habían defendido con tanto tesón; abandonan Charly, Dormay, Epernay, Dommartin y Vaubecourt y corren presurosos hacia la línea del Aisne donde sus ingenieros habían preparado imponentes obras de defensa que les permitiese contrarrestar el empuje galo que, ébrio de entusiasmo, se ha propuesto arrojar al invasor más allá de sus fronteras y libertar a Bélgica y al mundo de la hegemonía Imperial germánica.

Una de las fases especiales de la campaña se está terminando; la lucha entre galos y germanos toca a su término, y las condiciones generales con que está planteado el problema, exigen una solución rápida. El repliegue del ejército alemán no es una derrota: ¿es que quieren, a imitación de Joffre, atraer a su enemigo a un campo de combate elegido previamente y en el cual han ejecutado de antemano las obras defensivas necesarias para asegurar el triunfo? ¿es que este paro en las orillas del Aisne es para tomar nuevo aliento para retroceder de nuevo? Los hechos parecen confirmar la primera hipótesis, y es de esperar que antes de abandonar el suelo francés, harán un supremo esfuerzo para destrozar al ejército aliado que, abandonando su táctica defensiva, se lanza a la ofensiva una vez reforzada su línea por nuevos contingentes ingleses y por los ejércitos que han desembarcado de las Indias inglesas.

La línea ocupada por los alemanes es sumamente extensa; pasa por Laon y Craonne, por el Norte de Reims, y tiene su centro en Saint Menehould, que enlaza con el de la Lorena por Etain.

\* \* \*

Como se podrá comprender, las pérdidas alemanas y de los aliados deben ser numerosas, y de un modo especial las de la primera, cuya gruesa artillería no pudiendo en ocasiones seguir al repliegue rápido, ha

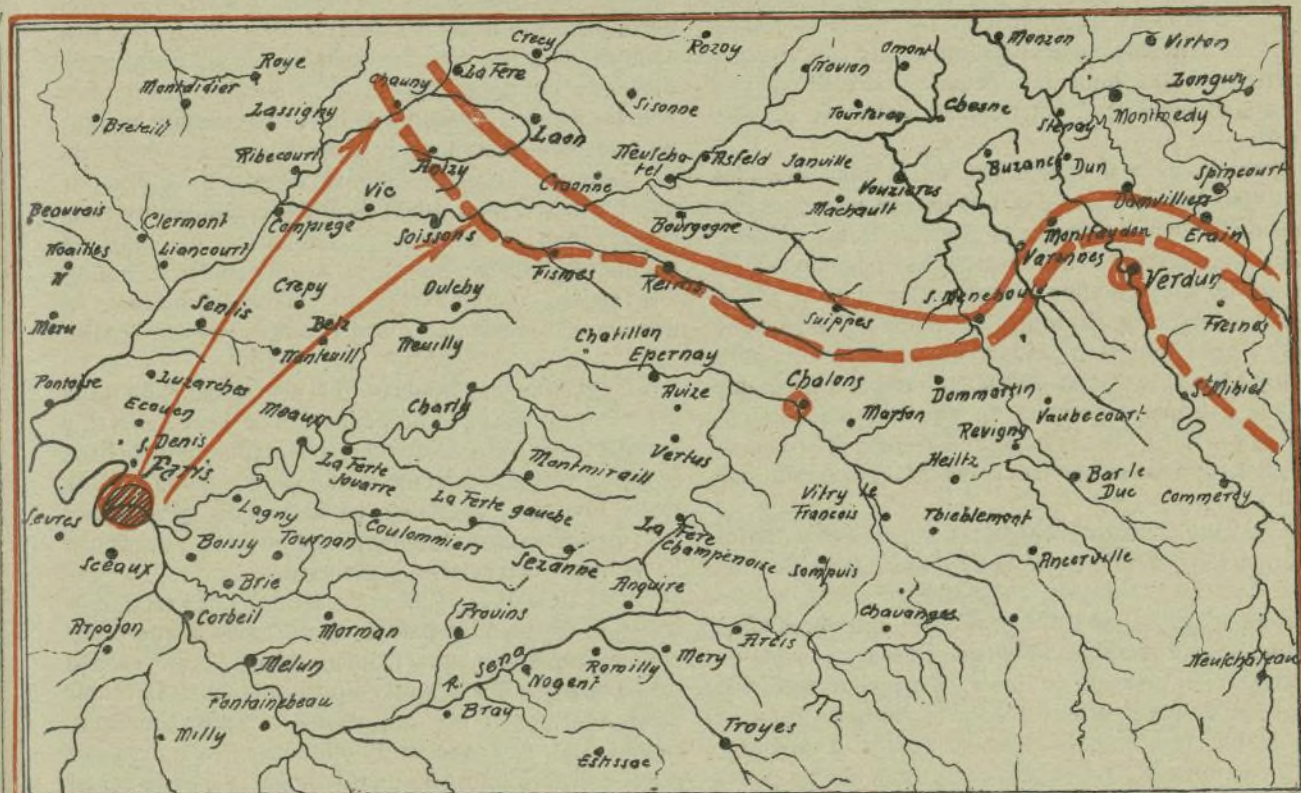


caído en poder del ejército francés. Grande es el botín conquistado e inmensas son las bajas, pero superior a todo es el efecto moral que la retirada alemana a causado al ejército francés que, en su carácter meridional, cree ya conseguido el triunfo.

El movimiento de retroceso, empezado el día 5, parece se paraliza el día 13, que amparados en la línea potente de fortificaciones que rápidamente han levan-

cuales se defiende briosamente el ejército alemán; momentos hay que éstas están en peligro, pero un contra ataque de las divisiones alemanas anula el esfuerzo del ejército aliado. En los alrededores de Noyon la lucha es aun más épica el día 17; la intrépida caballería inglesa está encargada de reducir al silencio unas baterías alemanas que sembraban la muerte en el ejército aliado; denodadamente avanzan a paso de carga des-

Posiciones de los ejércitos beligerantes al final de la batalla del Marne y que sirven de iniciación a la del Aisne.



Posiciones del ejército Alemán en el Aisne.      Posiciones del ejército francés después de la batalla del Marne.  
 Dirección del ataque de la guarnición de París.

tado en la orilla derecha del Aisne, toman resueltamente una actitud defensiva.

La impetuosidad del ejército aliado, la confianza en la victoria final, y la necesidad que tiene Francia de dar un golpe mortal a Alemania, hacen que el combate no se interrumpa. French y Joffre emprenden un gran movimiento envolvente por Noyon, ávidos de atacar por la retaguardia al ejército alemán, pero las lluvias incesantes del día 14 hacen imposible toda maniobra de la artillería.

El combate se generaliza en todo el frente de batalla; el cañón deja oír su ronco acento desde Verdun a Soissons y Noyon; la infantería prueba con terribles cargas a la bayoneta de desalojar las trincheras tras las

preciando la lluvia de plomo que cae a su alrededor; ya están cerca las trincheras, el fuego de metralla arrecia, y sin embargo nada les detiene, pero llega un momento que el suelo se hunde a sus pies, debido a profundos pozos cubiertos con ramaje, y aquellos escuadrones, orgullo del ejército inglés, cayeron en masa informe, hasta cegar los pozos y poder pasar por sobre ellos los restos de la brigada, que fué semi aniquilada por las ametralladoras alemanas.

La gran batalla del Aisne continúa, sin que hasta el día 20 haya logrado ventaja alguna ninguna de las dos partes beligerantes; la muerte cierra sus alas sobre ambos ejércitos, y el genio de la gloria está indeciso sobre que frente depositará la corona de la victoria.



## LA CAMPANA DE LA GALITZIA

(Diario de un reservista tcheco)

¡A mi madre! palabras sacrosantas con las cuales empiezan una serie de memorias íntimas, de un tcheco incorporado a los ejércitos que combaten en la Galitzia. ¡A mi esposa e hijos!! palabras sacrosantas con las cuales este mismo reservista anota sus impresiones para dejar a sus hijos un recuerdo perenne de esta lucha, si el ángel de la muerte abate sobre él sus alas fúnebres.

Ambiciones mal contenidas, odios mal apagados han desatado las furias de la destrucción, inocentes víctimas que vivían al amor de la lumbre en las plácidas aldeas de la Bohemia, han tenido que abandonar sus hogares dejando en ellos pedazos de su alma.

En la aldea de Brandeis próxima a Praga, vivía nuestro protagonista, ni envidiado ni envidioso, contento y resignado con su suerte; el huracán bélico que azota la Europa, repercutió en aquellas plácidas comarcas y arrancó de sus hogares a cientos de reservistas que terminado su servicio activo habrían creado una familia.

El infame atentado de Sarajevo repercutió en todos los hogares, y el odio perenne de razas estalló de nuevo en Austria y Hungría, haciendo germinar nuevas ideas de venganza para desagravio de anteriores ofensas que habían recibido de la raza eslava. La orden de concentración no tardó en llegar, y aquellos sencillos campesinos, que por sus buenas cualidades eran la admiración de propios y extraños, corrieron presurosos a cobijarse bajo la enseña sacrosanta de su patria dispuestos a derramar su última gota de sangre en defensa del honor nacional.

Su incorporación fué el punto de origen de este diario de notas que, por su sencillez y claridad, merece los honores de la transcripción.

*2 Agosto.*—Hoy nos hemos incorporado al regimiento n.º \* acantonado en Praga, no podéis imaginar la alegría que hemos tenido al encontrarnos juntos los antiguos camaradas. Casi todos hemos comparecido al primer llamamiento y reunido el pelotón que hace 6 años formábamos, hemos vuelto a ver aquellas calles, plazas y jardines que en nuestra juventud habíamos tantas veces recorrido. De los 20 inseparables solo faltan 3, dos de ellos por dormir el sueño de los justos, y el tercero por encontrarse ausente en la soleada España y serle de todo punto imposible el regreso. Somos los mismos, y sin embargo cuanto cambio... antes, sin tener más que un ligero recuerdo del hogar donde rezaban nuestras ancianas madres, procurábamos y nos esforzábamos para que nuestro grupo fuese el más jo-

vial a la vez que el más marcial de la capital...; en cambio hoy, tristes y pensando en vosotras y en los pedazos de nuestras entrañas que quedaron junto a vuestro regazo, maldecimos a los causantes de la lucha que nos arranca vuestras caricias. ¡Qué hacer! el Emperador dice que contra su voluntad desenvaina la espada y ante las serenas palabras de quien no puede mentir, bajamos contritos nuestras cabezas y a pesar de nuestro cariño a vosotras estamos dispuestos a cumplir nuestro deber, pues sabemos que si sucumbimos en la cruenta lucha, la patria no abandonará a los hijos de los que derramaron su sangre para defender su honor. Dios quiera, sin embargo, que la ola tempestuosa se desvanezca y podamos volver pronto a vuestro regazo!

*3 Agosto.*—Las noticias que se reciben son cada día más pesimistas; la preocupación se hace general, y aunque de público no se dice, los preparativos bélicos se hacen vertiginosamente como si una conflagración brutal tuviese que estallar en el mundo. ¿Para qué? Será para satisfacer ambiciones de pueblos y razas que hasta hace poco estaban adormecidas?...

A las siete de la noche el clarín nos llama y recibimos el orden de marcha para incorporarnos al cuerpo de ejército que opera en la frontera servia. La brevedad del tiempo que nos dan me imposibilita daros la última despedida; rogado por mí, madre y esposa queridas, rogado por mí a nuestro Bambino de Praga para que pueda volver a nuestro humilde hogar y pueda sentar sobre mis rodillas a nuestros tiernos angelitos! De noche, sin aparato, llenamos trenes y trenes que esperan prestos la orden para sacarnos de nuestras comarcas y abocarnos a la sangrienta lucha. ¿A dónde vamos? esta es la pregunta que todos nos hacemos y nadie tiene la solución del enigma. —A Viena, dicen unos. —A la frontera, dicen otros. —A la lucha, decimos todos. La llegada de nuestros jefes es imponente; nuestro coronel, convaleciente de grave enfermedad, nos revista; su semblante demacrado está como nimbado de una aureola de gloria, sus palabras animosas nos llenan de consuelo: «ánimo, muchachos, dice, no desmayar; pensad que váis a defender vuestros hogares del odio ferroz que la raza eslava tiene a todo lo que es austríaco; pensad que la lucha de hoy es vuestro porvenir, pues de salir vencidos dejaremos de ser libres para ser esclavos de esta maldita raza eslava. Yo, desde hoy, soy vuestro padre; no quiero abandonaros y por más que mi estado de salud quebrantada podría servirme de excusa para acompañaros, ahí vengo para sufrir juntos las penalidades de la guerra, para recoger reunidos



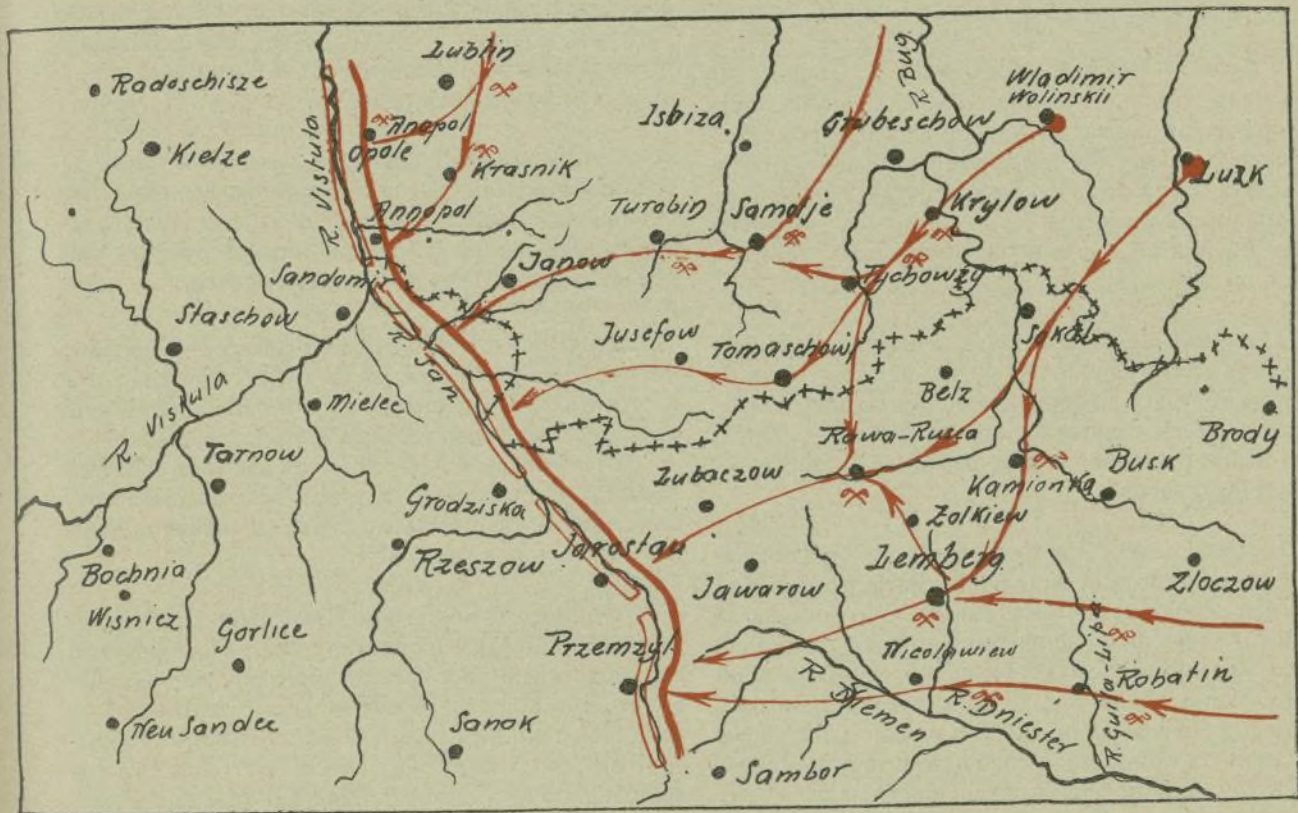
los laureles que vosotros ceñiréis en vuestra frente. ¡Animo, valientes camaradas, que no se diga que los tchecos han tenido miedo de los serbios y que retroceden ante el peligro de que los cosacos intervengan en la contienda!»

¡Adios, plácidas comarcas donde la felicidad me aguardaba! ¡adios madre y esposa querida! ¡adios hijos de mi alma! ¡Volveré a veros! En Dios confío, en Él espero.

qué lo que ayer nos era tan necesario hoy apenas es un recuerdo lejano, y es pospuesto a la necesidad brutal de derramar la sangre de nuestros enemigos? Lo ignoro, son efectos psicológicos de difícil desentrañar; ¿es qué dentro del hombre civilizado, está siempre reclusa la fiera de la barbarie?

Paseamos por Viena, ¡qué hermosa! ¡La reina de los jardines está engalanada con sus mejores galas para

Gráfico de las operaciones del ejército ruso en la Galitzia, hasta el día 20 Septiembre



— Posiciones de los Rusos      — Posiciones de los Austriacos  
 — Dirección de los avances del ejército de la Rusia —

5 agosto.—Hemos llegado ayer a Viena; en todo nuestro viaje solo aprestos militares hemos visto. En Brünn y en Presburg, las estaciones guardadas militarmente solo permiten el tránsito a los militares; el servicio normal está interrumpido. Fuimos recibidos en la estación por el generalísimo en persona, quién, después de pasada la revista, demostró su satisfacción por el aspecto perfecto de nuestro batallón, —¿qué queréis, muchachos? nos dijo: —La gloria, contestamos impetuosamente. ¿Por qué raro contraste el hombre se adapta rápidamente al medio en que vive? ¿Por qué nosotros, rústicos aldeanos que hasta hace poco nos era molesto el olor a pólvora, hemos cambiado tan radicalmente y estamos deseosos de ir al combate? ¿Por

recibir a estos grupos de valientes que, como nosotros, van llegando para defender el honor nacional! En nuestros paseos somos constantemente agasajados, recibiendo en todas partes muestras patentes de la más cordial simpatía; sin embargo, nuestra situación no nos gusta, pues, ya que hemos abandonado nuestros hogares, pedimos constantemente se nos mande donde podamos luchar para así desahogar nuestro enojo.

7 Agosto.—Ayer noche, se susurraba en el cuartel donde estamos alojados, de que pronto se va a dar la orden de partida; estos rumores que días antes nos hacían temblar, hoy nos son tan halagüeños que deseáramos fuesen pronto una realidad. Ésta se cumple,



pues a media tarde el toque del clarín resuena en los patios del cuartel; formamos rápidamente y provistos ya de uniformes de campaña desfilamos por las calles de Viena, y montamos en el tren que tiene que conducirnos, según dicen, a Semlin. Afortunadamente los antiguos camaradas ocupamos un mismo vagón, y formando ancho corro, nos hacemos solemne juramento de auxiliarnos mutuamente, comprometiéndonos no dejar a uno de nosotros ni vivo ni muerto en poder del enemigo. La conversación, cada vez más triste, hace que pensemos de nuevo en nuestro hogar de Brandeis y las lágrimas afluyen a nuestros ojos pensando en vosotros mis tiernos hijos, en tí mi querida esposa. ¿Volveré a veros?

9 Agosto.—Por fin hemos llegado a Semlin; ¡que abigarramiento humano, que terrible algarabía, tchecos, húngaros, dalmacios y austro-alemanes en revuelto amasijo pululan por las calles de la rival de Belgrado, que a la otra orilla del Save, se levanta magestuosa ornada un día sus sienas con la corona real de Servia y que hoy por los azares de la guerra, está convertida en un montón de ruinas!...

11 Agosto.—Está de Dios que nuestro regimiento no puede estar tranquilo; las nuevas que se reciben de la frontera Polaca no son muy tranquilizadoras, y todos tememos se nos destinará a aquella zona que se considera la más peligrosa; ¡hay tantos rusos!... ¡Son tan terribles los cosacos!...

12 Agosto.—Los Cuerpos de ejército que nos habían destinado para la campaña de Servia han recibido la orden de marchar a Rusia, nuestro Cuerpo aguarda la misma orden de un momento a otro. El cartero me acaba de entregar carta vuestra, ¡oh, hijos míos! no sabéis cuanto he llorado al saber vuestras tristezas y soledad; no podéis figuraros sin embargo que dulces son estas lágrimas; mi corazón despedazado salta a trozos y quisiera por un momento tener alas para volar a vuestro lado y regresar luego al puesto del honor que la Providencia me ha deparado.

14 Agosto.—Nuestro Cuerpo de ejército sigue a los que partieron hace dos días; nos destinan a la guarnición de Lemberg; llegaremos dentro dos días. La vida tranquila que hemos podido disfrutar hasta hoy se acaba; pronto será cuestión de cumplir el juramento que hicimos hace pocos días en el tren, cuando nos dimos palabras de salvarnos mutuamente en todos los peligros.

16 Agosto.—Ya estamos en Lemberg; ¡qué imponente fortaleza, qué diferente es esta frontera de la que nos separa de los alemanes! Estas ciudades, más que para la vida ciudadana, son verdaderos almacenes de hombres, víveres y municiones, ¿será que el peligro de nuestro país es la vecindad del Este? ¿será que por este lado vendrá un día nuestra disolución nacional?

17 Agosto.—Por lo visto nuestro ejército ha invadido la Polonia rusa, y ante su empuje retroceden las vanguardias enemigas.

Este medio día hemos emprendido la marcha hacia el Norte, formando parte de los cuerpos de ejército, cuyo jefe es el general Auffenberg, que operará en combinación con los del general Dankel.

20 Agosto.—Ya estamos en la Rusia; hemos pasado por Zolkiew, Rawa-Rusca y Tomaschow; nunca podréis figuraros la impresión que produce el pisar suelo extranjero, y tanto más en circunstancias como las actuales en que la muerte se cierne sobre todos nosotros. Nos dicen que desde los primeros días abandonamos la Galitzia oriental con las ciudades de Tarnopol, Zbaraz y Chorostkow teniendo preferencia nuestros jefes por la acción hacia el Norte, para atacar al ruso en sus propias viviendas.

21 Agosto.—De Tomaschow pasamos a través de bosques y pantanos por la región de Tanew; el camino es sumamente difícil; la falta de vías de comunicación es absoluta; como os podéis figurar, las marchas son penosas a través de estos bosques vírgenes.

25 agosto.—El servicio de avanzadas es terrible; nuestro enemigo, el cosaco, es astuto como una zorra y procura constantemente aniquilar las parejas, que constantemente velan para nuestra seguridad.

En las noches, durante el vivaque, cuando reunidos elevamos desde el fondo de nuestros corazones un recuerdo hacia vosotros, nos refieren las luchas ya habidas y las victorias alcanzadas.

2 Septiembre.—No anoto diariamente mis impresiones, pues de hacerlo podría causaros cansancio si algún día es leído por vosotros, pero hoy ya puedo hacerlo, pues estamos en uno de los momentos álgidos de la lucha. Nuestro Cuerpo está en Samotje y Tejschorosky, junto al río Bug, y hace varios días estamos combatiendo sin descanso. ¡Dios bendito! que horrosa es la guerra, y que brutal es el hombre cuando se apartan de su corazón los sentimientos y olvida aquellas divinas palabras: «ama a tus hermanos como a tí mismo.»

Hoy hemos combatido todo el día; nuestro coronel es un héroe, un padre para sus soldados; durante el combate, frente su regimiento, despreciando la lluvia de balas que la infantería y las ametralladoras rusas arrojaban sobre nosotros, nos ha conducido de triunfo en triunfo, arrollando cuantas obras y defensas habían construido los rusos para detener nuestro esfuerzo. Nuestros batallones tchecos, veloces tomaron a la bayoneta cuantas trincheras se oponían a su paso, obligando a los rusos a repasar el río Bug. Estas notas las escribo sobre el mismo campo, donde horas antes estaba acampado el ruso; pero ¡cuan diferente estaba antes!; el campo, el suelo cubierto de un manto de verdura; los pueblos, sencillos y modestos, nos recordaban el que vosotros habitáis; después el terreno



revuelto, los árboles desgajados, los pueblos destruidos y humeantes y en todas partes este olor cálido y especial de la sangre, que a torrentes fué derramada.

Éste, como podréis prejuizar, ha sido el primer combate en que he actuado. ¡Qué terribles son los momentos preliminares! Pensad que estuvimos cuatro horas formados aguardando órdenes, viendo como nuestros hermanos morían luchando como leones, y sin embargo eran impotentes para romper los regimientos rusos; hubo un momento de febril ansiedad, nuestros hermanos, rendidos, ceden en su ataque, retroceden un momento y vemos abrirse las fuerzas rusas y aparecer grandes masas de cosacos dispuestos a acuchillar a nuestros batallones. En este momento, la voz de nuestro general hiere nuestros oídos y con voz estentórea dice: ¡soldados, a salvar a nuestros hermanos y a vencer a nuestro enemigo! y cual tromba gigantesca nos arrojamos sobre el ruso y vencimos.

Como podréis comprender, nosotros ocupamos el centro de un gran ejército; nuestra ala derecha, victoriosa, ha llegado hasta los alrededores de Lublin, estando en nuestro poder Janow y Krasnik, en donde me cuentan hemos vencido por dos veces al ruso; por la parte de la derecha llegan malas nuevas: dicen ahora que hemos sido vencidos en Kamionka y en las orillas del Guila-Lipa, y que nuestro ejército se repliega desordenadamente hacia Lemberg, acosado por el ruso. Si el hecho es cierto, y parece serlo, pues Auffemberg, siempre sonriente, está esta noche ceñudo a pesar de haber vencido aquí, estamos en situación muy peligrosa, pues somos un cuerpo al que le falta un brazo.

3 Septiembre.—Esta mañana he sabido que dos del grupo murieron ayer como valientes, Karl y Fritz; cumplieron como buenos, derramando su sangre por la patria.

Las noticias y rumores graves de la pérdida de Lemberg llegan hasta nosotros, y aunque se ve el esfuerzo de nuestros jefes para ocultarlo, se nota, por las órdenes que se transmiten, que vamos a abandonar este suelo.

Es de noche; los vivaques arrojan llamas a cuya lumbre formamos corro los antiguos camaradas; al disponernos a dormir recibese orden de formación y abandonamos estos campos conquistados con nuestro esfuerzo, en un silencio sepulcral; dejando encendidos nuestros fuegos y continuando en sus puestos las vanguardias; este movimiento, semi secreto, puede decirse nos libró del fiero ataque cosaco, que cual lobo hambriento, se hubiera arrojado sobre nosotros para destrozarnos.

5 Septiembre.—Estamos en Rawa-Rusca; la desorientación que notamos en nuestros jefes nos prueba la verdad del desastre de nuestra ala derecha; nos dicen que el ejército de Lemberg ha sido desecho y que sus soldados huían arrojando sus armas ante las cargas terribles de los cosacos. No nos cabe duda alguna;

nuestra situación es sumamente crítica, pues en el Norte, o sea a nuestra izquierda, los rusos han recibido refuerzos, que procedentes de Lemberg, y dirigidos por el general Rouskin, vencedor de aquella plaza, se proponen destrozarnos nuestro centro.

10 Septiembre.—Desde el día 5 hemos sostenido importantes combates; ya sabemos oficialmente que Lemberg ha sido tomada, que el ejército del Sur está aniquilado; pero nosotros aun resistimos. Hemos visto morir al heroico general Lascorz, que con sus divisiones voló desde Brody en nuestro auxilio; pero por muchos esfuerzos que se hagan será imposible resistir. Por la parte Norte también están rendidos de tanta lucha; retroceden nuestros ejércitos abandonando las llanuras de Lublin y Krasnik, donde tantas victorias alcanzó el general Dankel.

15 Septiembre.—No podemos más; nuestro esfuerzo es inútil ante el empuje de este ejército incontable. Rendidos por tantos días de lucha, comprende el general Auffemberg que vamos a ser aniquilados y manda la retirada, ordenada al principio, desordenada finalmente. Hoy hemos abandonado Rawa-Rusca; en el Norte han evacuado Opole y Chodel y, a marchas forzadas, sin cesar de combatir, repasamos el Vistula y el San, abandonando nuestro campo de operaciones donde tantos lauros habíamos logrado y donde habíamos sufrido tantas fatigas.

17 Septiembre.—Momentáneamente estamos en reposo; nuestras vanguardias dificultan el paso del río a los rusos, lo que nos sirve para agruparnos bajo nuestras banderas y ver palpablemente la magnitud de nuestro fracaso.

De nuestro cuerpo de ejército falta la mitad; más de 50,000 hombres, entre muertos y heridos, han caído bajo el plomo ruso; el número de prisioneros es desconocido pues continuamente llegan grupos que se habían extraviado por los bosques huyendo del furor de los cosacos.

¡Qué horrorosa es la guerra! Ayes de dolor se escapan de mil pechos; las ambulancias son insuficientes para tan gran número de heridos; y estremece nuestro corazón el pensar en el sinnúmero de hermanos que quedaron aun con vida en el campo de batalla, y que serán voraz alimento de cuervos y lobos que pululan por estas comarcas.

18 Septiembre.—El fracaso es total; nuestra confianza en los refuerzos que Alemania nos mandaba desde Ramdon se han desvanecido; también han sido batidos por los rusos. La Galitzia está totalmente perdida y en poder de los rusos que en su oleada potente aniquila cuantos obstáculos se le presentan.

Desde el San a los Carpatos todas las ciudades y fortalezas están en su poder. ¿A dónde irán? ¿Pretendrán apoderarse de Viena? ¿Se dirigirán a Berlín?

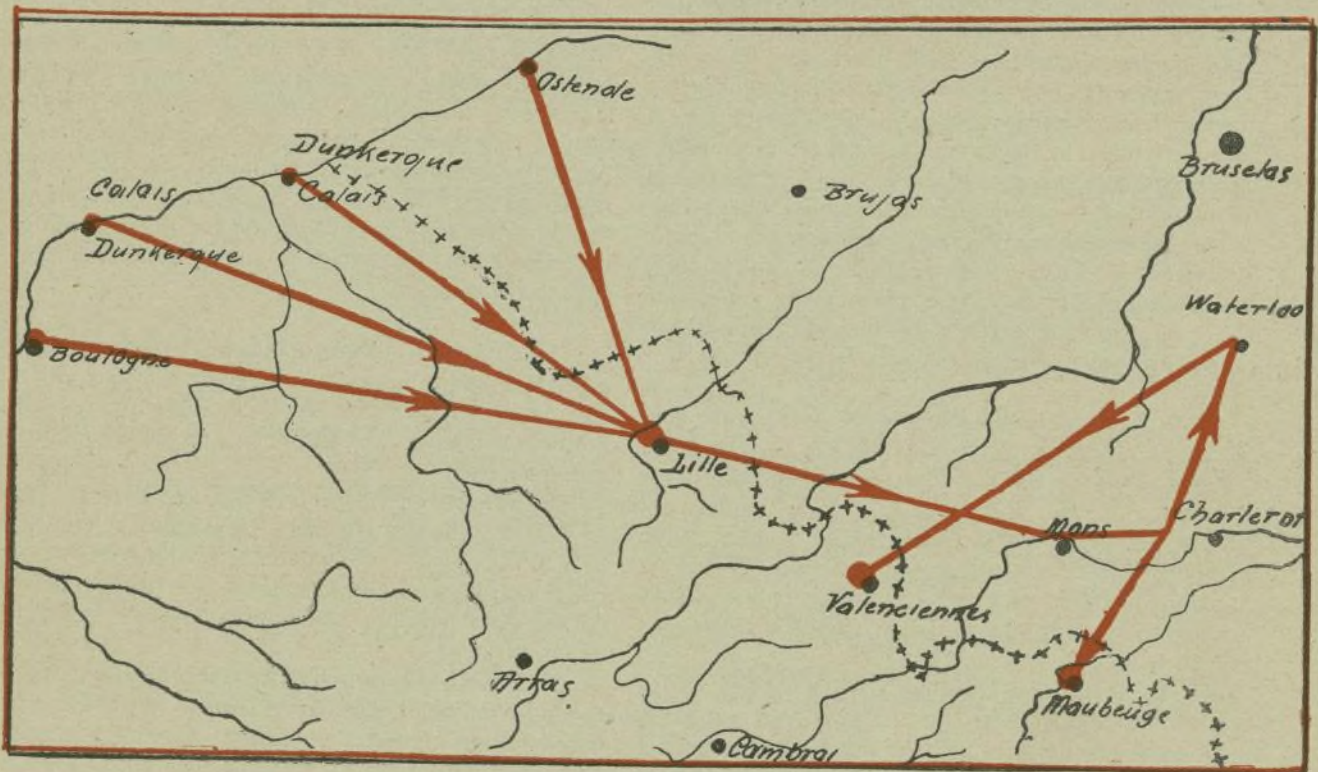


## Operaciones del ejército inglés desde su desembarque hasta la batalla del Marne

Boulogne sur Mer, tan llena de recuerdos napoleónicos, con sus calles estrechas, torcidas y empinadas, con su hermoso puerto, que un día se vió lleno de los buques con los cuales el Gran Capitán del siglo XIX aspiraba transportar al ejército galo para dominar a su tenaz adversario el leopardo inglés, ha visto, después de un siglo, desembarcar en sus muelles al ejército que antes fué su más implacable enemigo y que hoy constituye su más poderoso auxiliar. La lucha entablada en Europa, esta hecatombe humana en la cual se

Silenciosamente, sin estas esplosiones de entusiasmo propias de nuestra raza meridional, completan sus cuadros los batallones expedicionarios, embárcanse sin que la prensa inglesa haga mención de la partida, abarrotándose transportes entre el mayor misterio y convoyados por la escuadra británica cruzan el Canal de la Mancha, y sorprenden a franceses y belgas por la rapidez y por la marcialidad de sus contingentes.

Aquellos muelles, que hasta hace poco estaban abarrotados de mercancías y donde los viajeros guar-



Marcha del ejército inglés desde su desembarco hasta su repliegue en Maubeuge.

debate la hegemonía del mundo, recibe nuevos paladines; 180.000 ingleses a las órdenes del general Sir Jhon French, acuden al palenque donde tiene que solventarse el dominio del mundo. En este puerto, en Dunkerque y en Ostende, atracan los transportes ingleses abarrotados de carne con que satisfacer el hambre del Dios de la guerra.

Metódico el gobierno inglés, organiza de momento su ejército insular, para mandarlo al campo de la lucha, al mismo tiempo que decreta la recluta voluntaria y simultáneamente procura estimular a todas sus Colonias para que cooperen a la acción común, con cuyo concurso la poderosa Albión confía conquistar de una vez para siempre la supremacía sobre todos los países del Universo.

daban impacientes para embarcar con rumbo a Inglaterra, están ocupados, materialmente llenos de carros regimentales, de cañones apuntando al cielo, de ambulancias sanitarias, cajas de municiones y bagajes. Entre aquel ordenado desorden, pululan los soldados que la Britania manda para coadyuvar a destruir el poderío Germano, que tres Emperadores habrían levantado y que con su orgullo pretendían poder un día llegar a encadenar a la fiera Albión.

El pueblo francés, en su convicción íntima de ser impotente para resistir el choque germano, recibe con entusiasmo al ejército de su aliada, y el clamoreo del pueblo, desbordado de entusiasmo, recibe con triples «Hurras» de bienvenida a los marciales regimientos que, al son de sus músicas y al estruendo de sus ban-



das de tambores, desfilan por la ciudad, fusil al hombro y con las bayonetas relucientes. Pocas son las flores que hay en los jardines, pero éstas han sido guardadas para arrojarlas desde los balcones por las hermosas damas al paso del ejército que acababa de desembarcar, como si de antemano, convencidos de la victoria, quisiesen que la entrada en el territorio francés, que era el punto inicial de sus fatigas, fuese ya el de la entrada triunfal; como si quisiesen que el laurel de la gloria coronase en vida las sienas de los que dentro de poco sucumbirían para defender la vieja y gloriosa bandera de Inglaterra que flameaba en lo alto de los mastiles de los buques y transportes que estaban fondeados en los puertos.

Por aquellas calles torcidas y empinadas, que conducen del puerto a la estación del ferro-carril, desfilan regimientos, escuadrones y baterías, y en vez de legiones de gigantes rubios vestidos de vivos colores, ve desfilan muchachos erguidos, marciales y barbílampinos, vestidos de color gris verdoso. Las ovaciones y «Hurras» con que son recibidos apenas logra romper el hielo aparente con que el inglés se envuelve, y demuestran su satisfacción con ligeras sonrisas. El desfile monótono, es de cuando en cuando interrumpido por el sonido de las cornamusas, que con su vieja música evocan antiguas epopeyas los valientes escoceses, y desfilaban entonando los cantos guerreros que han recorrido los caminos de la India, canciones que tanto ama el soldado y que forman parte consustancial de su ser; canciones tan sencillas y tan llenas de emoción como las baladas que se cantan en los hogares de la vieja Inglaterra y Escocia.

Finalmente de cuando en cuando el grito de:

*¿Shall we win? (Saldremos victoriosos?)*

es contestado unánimemente con un formidable:

*Ye-e-e-e-es!!*

como si en sus pechos no pudiese haber la posibilidad del fracaso.

¡Valientes ingleses, intrépidos escoceses y tenaces y sufridos irlandeses, en vosotros la vieja Francia confía sus fuerzas!... vosotros sois los que debéis coadyuvar a levantar el espíritu galo, que adormecido, débil y abatido veía cernerse sobre ellos el rayo demoledor; en vosotros confía y verdaderamente tiene motivos para hacerlo, pues sois los que podéis inclinar la balanza de la guerra, como lo hicisteis en los tiempos de Napoleón I.

Pasado el primer momento de alegría, recobran la calma los pacíficos habitantes de los puertos donde han desembarcado los ingleses, y éstos, con su sangre fría habitual, suben a los trenes que tienen que conducirlos al punto de la lucha.

Si misterioso fué el desembarque, pues se presentaron a la palestra cuando y en donde menos se les esperaba, más misterioso fué de momento el punto donde se concentraron, aunque no había duda alguna de que estaban destinados a reforzar el boquete de la frontera belga, por donde amenazaban entrar los alemanes en el suelo francés.

Concentrados en Lille los ejércitos británicos, aguardan impacientes les sea designado el punto donde tendrán que luchar, pues como bravos, les cansa la ociosidad cuando saben que hay sitios donde podrán probar el temple de sus armas y el esfuerzo de su brazo, pues ya están convencidos que la lucha entablada por los germanos va dirigida contra ellos, más que contra el pueblo francés.

La llegada del generalísimo Sir French, que de Calais fué a París para conferenciar con el generalísimo Joffre, les llena de alegría, pues comprenden que les llevará la participación en el festín que está ensangrentando a la Europa; y en efecto fué así: las órdenes dadas por French eran terminantes; el ejército inglés tenía que formar el flanco izquierdo del ejército aliado, para así interponer y cerrar el paso a los alemanes.

El telégrafo lo dice terminantemente: los ingleses de Lille avanzaron hacia Charleroi, ocupando posiciones cerca de Mons, teniendo su centro entre Quaregnon y Jemmapes. Sus vanguardias se extendían por el Norte hacia Bruselas y Grammot, como si quisiesen escudarse del peligro que suponía la posible conversión hacia el Sur del ejército alemán que operaba al Norte del Mosa y del Sambre.

El día tan esperado llegó, entablándose feroz y brutal combate, o mejor dicho, gran batalla, en la cual tenía que salir victorioso el ejército alemán, pero en la cual el ejército inglés se cubrió de gloria.

Las brigadas de caballería que ocupaban los campos de Waterloo, cargaron heroicamente contra la caballería alemana; la muerte se cernía ante los valientes escuadrones de lanceros británicos, pero su esfuerzo era inútil si los germanos no eran repelidos por el ejército francés; la artillería inglesa abría sangrientas brechas en los compactos batallones alemanes que, seguros de la victoria, avanzaban intrépidamente, arrollando cual tromba gigantesca cuantos obstáculos se oponían a su paso y sin que el espectáculo horrendo de tan colosal carnicería influya en su ánimo, marchan hacia adelante para deshacer aquel núcleo vigoroso que se opone a sus intentos. La enorme avalancha no amilana al inglés, sino que, sobreponiéndose a sí mismo, continúa impertérrito sembrando la muerte y la desolación a su alrededor.

Tres días sostuvieron inmaculado el honor de su pueblo, al final de los cuales, y en vista del fracaso del esfuerzo francés, se ven obligados a retroceder, sin ser vencidos, causando la admiración de sus propios adversarios.

El repliegue del ejército inglés, entre el fuego terrible de la artillería alemana, fué sencillamente admirable; cubiertos de polvo del campo de batalla, exhaustos, retroceden impertérritos vendiendo caras sus vidas, y se concentran en las fortificaciones de Maubeuge, el día 24 de agosto, repasando la frontera belga.

Confiado el flanco izquierdo del ejército aliado a los cuerpos de ejército británicos, tiene que hacer esfuerzos sobrehumanos para no ser envueltos por el ala derecha alemana, y en su movimiento de repliegue, se suceden combates terribles, que constituyen, a pesar de su importancia, sencillos episodios de la gigantesca batalla que ha empezado en Charleroi y no terminará hasta que uno de ambos combatientes quede aniquilado.

En su retirada hacia Maubeuge las divisiones inglesas sufren una lluvia de metralla de dos baterías alemanas; parecía imposible contener aquel fuego continuo, cuando a una orden del general, el noveno regimiento de lanceros cargó con verdadera furia sobre las baterías enemigas; nada pudo contener la impetuosidad de los ingleses, que llegaron junto a los cañones alemanes acuchillando y dispersando a los servidores de las piezas enemigas. Los valientes lanceros una vez realizada su hazaña regresaron al sitio de donde partieron, sufriendo en el regreso más bajas que las experimentadas en el ataque, por otra batería que habían emplazado los alemanes.

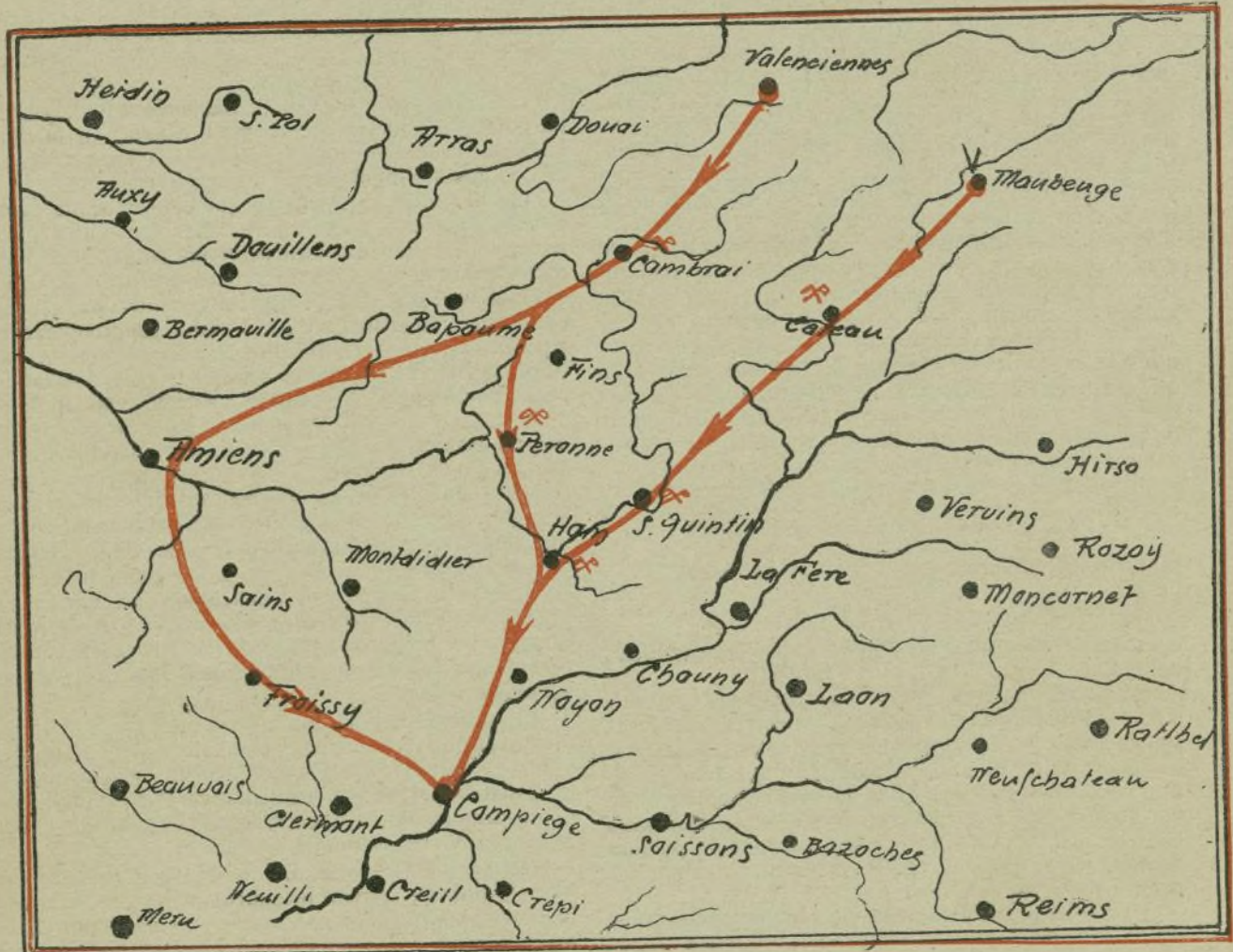


Insostenible su situación en Meaubeuge, se repliegan rápidamente el 25 a Cambrai, Cateau-Cambresis, volviendo a establecer su contacto con el ejército francés. A partir de este momento el repliegue de los aliados es cada vez más rápido, y de Cambrai, pasan el 26 a San Quintin y Amiens, donde de nuevo su caballería tiene que sostener el violento empuje de la caballería alemana, dando tiempo para que la infantería pueda retirarse ordenadamente, salvando a la artillería del peligro de ser apresada por el enemigo.

En su movimiento de retroceso llegan el día 2 de

refuerzo sus cuadros reducidos por la continua lucha, le fuese posible exterminarlo. A ello fué debido el gran repliegue que hicieron los ingleses, que pasaron el día 3 a Melun-Sezanne, y que ha sido el punto de apoyo para la vigorosa ofensiva que ha hecho retroceder de nuevo al ejército alemán, que de victoria en victoria había llegado materialmente a las puertas de París.

En su gran movimiento de retirada el ejército inglés ha experimentado grandes bajas y ha visto que gran número de sus soldados han quedado dispersos,



Marcha del ejército inglés desde Meaubeuge a Compiègne.

Septiembre a Compiègne, donde pretenden resistir de nuevo oponiendo sus aguerridos lanceros y los batallones de los Royal Fusilliers a las divisiones alemanas que les acosan; la lucha, que no había cesado desde el día de Charleroi, se agranda en los bosques de Compiègne y la caballería y lanceros ingleses, emulando las glorias de Balaklava, rechazan a la alemana después de haberle inflingido sangriento castigo.

El retroceso del ejército aliado es general, batiéndose en retirada como si Joffre quisiera llevar al enemigo a un campo de lucha previamente elegido, para que lejos de sus líneas de aprovisionamiento y de difícil

agrupándose de nuevo a medida que les ha sido posible reconcentrarse al grueso de sus cuerpos de ejército.

Las flores y laureles con que el ejército inglés fué agasajado en el día de su llegada, han sido de sobras pagadas por el sacrificio de sus valientes soldados, que en el general repliegue o retirada de los aliados han llevado el peso más duro, pues a ellos estaba encomendada la anulación del movimiento envolvente, que los ejércitos de Von Kluck intentaron varias veces efectuar y que de haberlo logrado quedaba el ejército francés en situación sumamente comprometida.